



El Madrid de Antonio y Luna es un territorio tomado por tiendas de ropa *vintage*, italianos *take away* y bazares orientales.

LITERATURA DE CLUB

Novios e insultantemente jóvenes, Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez coescriben *Exhumación*, novela de tintes mitológicos sobre una noche de fiesta en Madrid.

TEXTO: ALBERTO FERNÁNDEZ OTTO FOTOGRAFÍA: ALICE WADDINGTON

“CUANDO uno coge el búho nocturno camino a casa y se encuentra a ese grupo de gente desolada porque no ha ligado, a veces tiene la impresión de estar en un tren dirección a Auschwitz”. Quien habla es Antonio J. Rodríguez, un joven escritor al que, junto a su novia, la también escritora Luna Miguel, le gusta convertir la estampa nocturna más cotidiana en una metáfora peliaguda. Con esa habilidad para el símil, se propusieron transformar las noches del Madrid que ellos conocen en una narración generacional. El resultado de esa escritura a dos fue *Exhumación*, un librito de naturaleza ambigua, entre un pasaje mitológico, un relato de ciencia-ficción y una novela de realismo social posmoderno de no más de cincuenta páginas. El argumento: una pareja de chicas acuden a una perturbadora fiesta de disfraces en un club mientras fuera el mundo parece venirse abajo. La moraleja: hay que reciclar el cliché que recomienda “hacer cosas en pareja”; sal con tu novia de farra o escribe con ella un libro.

Cuando se conocieron, Luna y Antonio, ahora de 19 y 22 años, respectivamente, eran dos púberes para los que entrar en sus respectivos *blogs* era como entrar en sus habitaciones. En un par de visitas y muchos *posts* floreció el amor. Y su profesión. Actualmente ella es pue-

ta y columnista del diario *Público* (donde se estrenó este verano con una pequeña polémica por dedicar entradas a comparar la dificultad de tragarse un tocho de mil páginas con la facilidad para manejar el miembro de su novio) y él es crítico literario en la respetada revista *Quimera*.

Son dos buenos ejemplos de cómo hacerse con una firma de cierto peso antes de segundo de carrera (ambos estudian

“Nacimos cuando Internet ya existía. No nos sugiere como tema de inspiración”

periodismo). Era cuestión de poco tiempo que, en una tarde retonzona, se convencieran para escribir juntos un relato. “Al principio cada uno escribía en su casa una parte y la enviaba por *e-mail* como una especie de *cadáver exquisito* que el otro seguía”, explica ella. “Pero al final decidimos hacer un plan decididamente serio y empezamos a programar una especie de reuniones de trabajo para tomar las grandes decisiones y avanzar”, añade él. Según cuentan, no llegaron a

tirarse los trastos a la cabeza por quién tenía el adjetivo más adecuado.

A pesar de que ninguno de los dos es de Madrid (ella nació en Alcalá de Henares y él en Oviedo), dicen tener cierto punto de *hooligans* con respecto a esta ciudad. Como una versión castiza de la ciudad de Gotham, la de su novela lleva el nombre de Madrizenro, un territorio tomado por tiendas de ropa *vintage*, italianos *take away*, bazares orientales y el templo nocturno donde pernoctan las protagonistas, el Rostro Expresivo, una versión poetizada de un auténtico local de moda de la capital, el Zombie Club, del que son clientes *gold*. “Cuando lo conocimos fue una especie de descubrimiento de la Atlántida. Llegas allí un día de fiesta y dices, ‘Joder, aquí hay literatura’. El escenario de la fiesta se presta a jugar con los tópicos y desmentirlos. Está esa imagen frívola que tienen estos sitios, entendidos como un festival de la carne, pero nosotros veíamos un escenario a nivel sentimental muy interesante”, argumenta Antonio. La pareja buscaba un tema que les fotografiara tal y donde están ahora. “Durante los últimos años ha habido una búsqueda de cuál era el sitio inédito en la literatura. Hace tiempo la televisión, luego Internet, pero pensamos que lo que se denomina cultura de club estaba sin tocar como nosotros lo conocemos”. El Edimburgo de *Trainspotting*, de Irving Welsh, les queda tan lejos como la ciudad mítica de Shambhala, e Internet ya lo consideran un tema casi costumbrista. “Nosotros hemos nacido cuando Internet ya existía y lo tenemos más normalizado que gente más mayor a la que le sugiere como tema de inspiración. A nosotros no”, concluye Luna.

Su planteamiento literario, como el de un *coolhunter*, suena a Heráclito: todo fluye, todo cambia, y hay que retratarlo en el momento. “No escribimos para el lector del año 2150, sino para el de ahora”, explica Antonio. Eso les obliga a tomarse la Red como una biblioteca y la calle como un laboratorio. Necesitan saber en qué locales ponen garrafrón. Y en el caso de Luna, en su discurso como escritora está la excusa perfecta como hija: “Escribiendo de lo que pasa de noche siempre le podemos decir a nuestros padres que no se preocupen, que sólo salimos para documentarnos”. ■

Exhumación está editada en Alpha Decay.

TEORÍA DE GÉNERO EN MALLAS AJUSTADAS

PARA todo aquel que siga pensando que las historietas de superhéroes tienen su *target* exclusivo en el varón adolescente con superávit de fantasías onanistas, Gail Simone, invitada estelar en la presente edición del Salón del Cómic de Barcelona, adopta el perfil de toda una improbabilidad: ex peluquera, *bloguera* de combate y cotizada guionista para Marvel y D.C., su particular estilo —cóctel de humor, teoría de género y un muy adolescente sentido del drama— ha logrado atraer la atención del público femenino. En sus manos, la figura de la superheroína no ha perdido ni un ápice de erotismo, pero ha ganado en actitud, ironía y ganas de incordiar.

“En los cómics norteamericanos”, señala la guionista, “dominó hace poco la tendencia



de convertir cada historia en algo que fuera lo más provocativo posible, como respuesta a obras que sí habían sido genuinamente provocadoras como *Watchmen*. Por desgracia, eso se materializó en la tendencia de arrebatarles el poder, matar o demoler personajes femeninos de largo recorrido, hasta el punto de que casi no quedó superheroína que no resultase afectada en el proceso. Para ser sinceros, era un material malísimo. Pero este es un medio fantástico y ha sido capaz de autorregularse... Ahora hay muchos personajes femeninos con fieles seguidores y el número de creadoras de cómic también ha aumentado considerablemente. El cambio ha sido sustancial, cada vez hay más lectoras”.

Sus guiones en la serie *Birds of prey* o su particular tratamiento de la clásica Wonder Woman —personaje creado por el psicólogo feminista, aficionado a la estética del *bondage* e inventor del polígrafo William Moulton Marston— han permitido a Simone desarrollar, sobre el campo de batalla de las viñetas, esa sensibilidad insumisa que ya había desplegado en su *blog Women in refrigerators*, bautizado así en memoria de Alexandra DeWitt, la novia de Linterna Verde, cuyo cadáver fue a parar a la nevera del superhéroe por obra y gracia de la crueldad misógina del supervillano Major Force.

Nadie debería confundir el toque femenino de la guionista como veneno para la libido: “Gracias a Dios que mis lectores adolescentes están, por lo menos en parte, dominados por sus hormonas, porque ese es precisamente el material sobre el que me gusta escribir”. ■ JORDI COSTA

Salón del Cómic de Barcelona, hasta el 9 de mayo.